



El jardín de los desventurados

López D' Jesús, José. M (2018). *El jardín de los desventurados*.
Caracas, Venezuela: Fundación La poeteca

27

ENERO- DICIEMBRE, 2019

Eduardo Salazar
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA, VENEZUELA
edu.eduar6@gmail.com

El jardín de los desventurados (Fundación La poeteca, 2018) es la obra más reciente de José Manuel López D' Jesús, en la que nos muestra una visión particular del desencanto y la ruina latente en un presente, anclándose en los recuerdos de lugares y escenas que perduran en la memoria. El poemario se divide en tres partes: “El jardín de los desventurados”, “Niebla” y “Una nación sin canción”. De esta manera, se van desarrollando diferentes tópicos en torno a la decadencia y la desidia de una sociedad que se desangra.

Así, en la primera parte, que le da título al poemario, encontramos el desencanto con el que cierra el primer poema: “La derrota celebrada permanece en los escombros” (p.7). El segundo poema comienza con una frase lapidaria: “El nacimiento es muerte:”, lo que da a entender el axioma de la agonía perpetua al nacer, el destino inequívoco del hombre hacia su propio fin.

En la segunda parte, Niebla, nos muestra el caos (si se quiere) silencioso en el que se sumen las interacciones humanas, la incertidumbre de no saber qué pasará, y así como la niebla que cae y de pronto desaparece, así figura la vida humana, breve instante que se somete a la fortuna:

En el tono del caos,
Un pedazo de carne se nombra,

Detrás del gatillo.

¿Cómo suenan nuestras manos?

Un dedo se agrieta con la sangre hasta las rodillas,
Se deja caer,

Con la sangre hasta los tobillos,
Con el río entrecortado. (p 13)

Lo inevitable se muestra en el poema IV, allí asistimos a una procesión, en aquél predomina el tono litúrgico. La frase que domina el poema: “él sí era bueno”, hace recordar lo que sucede en cada funeral: Una experiencia igual y diversa, con sus rezos, sus cantos y sus llantos. Esa acción de vivir, de respirar, de crecer y al final, morir, recorren estas páginas, en cuyo poema final, termina diciendo:

La vida es una mentira
Inútil admitirlo (p.23)

La última parte evoca una nación perdida, un canto que tal vez no pueda ser recuperado. En una Nación sin canción, el poeta muestra una ciudad en decadencia, los lugares que solía frecuentar y que ya no son los mismos:

Es Mérida: la ciudad en ruinas
La esquina
La nube
Es Mérida: el sonido de aluminio al comenzar el desbordamiento del sol
Frío pronunciado en la oscuridad inefable. (p.25)

La idea de abandono la aborda al final de estos versos:

Es la plaza su lugar patriótico,
Morada histórica por lo decadente,
Por lo puta,
Igual que mérida,
venezuela,
la casa abandonada (p.26).

Ejercicio de la memoria, práctica del recuerdo. La tercera parte ahonda en estos tópicos, sin sentimentalismos. La pregunta tal vez sea ¿cuál es esa “nación sin nombre/ infinitas balas”?

El hecho de no mencionarlo nos hace imaginar que puede ser cualquier país del mundo; sin embargo, intuimos bien cuando dice: “los de mi generación se han ido,/ han viajado,/ mutado,/ las mejores mentes de mi generación han sucumbido” encontramos el susurro de la ausencia, el jardín al que todos los desventurados se marchan.